

Títeres desde arriba

RUYMÁN RODRÍGUEZ :: 16/02/2016

El llamado cambio sólo ha representado por ahora un cambio de celda. La represión sigue desnuda y sea pasea por las calles de todo el Estado.

"He descubierto que la base de nuestra vida moral está completamente podrida, que la base de nuestra sociedad está corrompida por la mentira" (El Dr. Stockman en la obra de Henrik Ibsen *Un Enemigo del Pueblo*, 1882).

La detención de los dos compañeros titiriteros, y el posterior escándalo suscitado, tienen una dimensión etológica, social, que por ahora se prefiere omitir para centrarse en su aspecto mediático. Sin embargo, muchas cosas se han destapado con ese simple espectáculo de guiñoles, cosas que solo las buenas democracias saben mantener solapadas, latentes, pero ocultas.

La acusación de terrorismo hecha contra los titiriteros, la histeria despertada por su obra, muchas de las reacciones que han provocado estos hechos, son síntomas de una grave enfermedad social, de los demonios y tabúes que las "*sociedades modernas*" guardan engrillatadas en sus sótanos. "Títeres desde abajo" ha removido un limo que estaba empozado en la mentalidad ciudadana y burguesa con las que todos, hasta los más desposeídos, somos equipados al nacer. Lástima que hayan pagado un precio tan alto por darnos una lección tan valiosa.

La censura a rimadores de Hip hop, la cárcel para quienes queman banderas, el secuestro de publicaciones que se burlan de la realeza, son periódicamente muestras de los colmillos de la bestia; pero ha hecho falta que una compañía libertaria sacara su títeres a la calle para que el monstruo mostrará todo su crispado pelaje. Es hora de que lo aprendamos: dentro del traje bien cortado de todas las democracias se encuentra, encorbatada y con puños almidonados, la fiera babeante del fascismo. No hacen falta uniformes militares y campos de concentración al uso: tienen sus televisiones y periódicos uniformadores del discurso, los usos y las vestimentas; tienen sus cárceles y CIE's, ¿para qué más?

Los titiriteros nos han enseñado que en esta sociedad todavía hay cosas que no se pueden decir, que hay palabras, se pronuncien directa o indirectamente, a modo de sátira o no, que te pueden llevar a prisión.

Nos han mostrado que en vuestra democrática y avanzada España no hay libertad ni de opinión ni de pensamiento, que nadie es libre por mucho que crea serlo. Han puesto el dedo sobre una llaga abierta y supurante: señalar el tabú provoca castigos colectivos y feroces, hace que la turba pierda la razón y sea capaz de despedazar a dos jóvenes. Os sentís Europeos, portadores de la democracia y del progreso, afortunados del primer mundo; sois en realidad lacayos vitales e ideológicos anclados en el abismo más hondo de la abyección, sujetos que se revuelcan por las cenizas cuando se rompe el fetiche, moradores del terror más profundo: el terror y el vértigo ante lo diferente y lo libre. No sois hijos de la democracia; sois hijos del miedo.

No sois libres, y para serlo necesitáis mucho más que ese pequeño esfuerzo del que nos hablaba Sade. Os gusta señalar el fanatismo del integrismo islámico ante las viñetas de Mahoma, mientras vuestro abierto y cosmopolita occidente encierra a artistas callejeros. Vuestra sociedad, tan positivista, en realidad ha involucionado. Vuestros teatros representan a Alfred Jarry o Valle-Inclán, toda la buena burguesía se engalana para verlos; pero si hoy vivieran se encontrarían linchados o en prisión por atentar contra la moral. Tristán Tzara, Hugo Böll o Man Ray son debatidos en cafés y museos, pero serían hoy fruto de escarnio, objetos de alguna denuncia municipal contra el mal gusto, si hicieran alguna exposición callejera o performance para escandalizar a los burgueses.

Vuestras industrias cinematográficas homenajean a un Buñuel que si hoy mostrara sus ojos cortados, sus curas defenestrados o ahorcados, sería forzado a sentarse en el banquillo de la Audiencia Nacional. Tenéis miedo a las personas que son libres y creativas y sólo las aceptáis a condición de que estén muertas y asimiladas por la cultura pop. Sabed bien que el arte, para serlo, debe ser libre, anti autoritario y transgresor; el arte políticamente correcto, asimilable, oficial, de academia, es arte muerto; o mejor dicho, no es arte. Da asco comprobar que lo que podía hacerse en la anquilosada sociedad de 1930 es en nuestro siglo XXI motivo suficiente para encontrarse esposado ante el tribunal de la Inquisición. Si hoy alguna de las vanguardias de principios de siglo XX hubieran sobrevivido seguro que firmaban un comunicado a favor de los titiriteros, y lo titularían obviamente "*Gora Alka-ETA*".

¿Duele darse cuenta de que no se es libre? Supongo que tanto como comprobar que quienes os reprimen son aquellos en los que delegasteis toda vuestra capacidad de cambio. Hoy reculan, se escandalizan por la detención y por la acusación de terrorismo, pero los primeros que corrieron a salvaguardar las esencias morales, los valores de occidente y el buen gusto, fue el Ayuntamiento de Podemos en Madrid. Imagino que choca comprobar que esos concejales, colegas de asamblea en el Patio Maravillas, son los mismos que después rubrican comunicados hablando de "*espectáculos deleznable*" y asegurando que tomarán "*medidas legales contra los titiriteros*". Choca porque nunca vemos al colega de barra, de CSO, de mani, como un aspirante a censor, pero eso ya lo advirtió el viejo Bakunin: sentad al obrero más humilde en una poltrona y tendréis a un tirano corrompido. Es triste comprobar como los progres que defendían La Torna de Els Joglars hoy apoyan a un Ayuntamiento que, acusando a los demás de dejarse instrumentalizar por la derecha, hace lo más de derechas que se recuerda: denunciar a unos artistas por escandalizar con sus obras.

A todos aquellos amigos posibilistas que nos decían que votar era tan inocuo como abstenerse, o que incluso nos recomendaban votar a Podemos, a las llamadas "*candidaturas ciudadanas*", "*del cambio*", porque era era el mal menor, hoy les podemos espetar que se traguen sus estúpidas palabras, que votar nunca es inocuo, nunca es inocente, porque la complicidad nunca lo es. El llamado cambio sólo ha representado por ahora un cambio de celda. La represión sigue desnuda y sea pasea por las calles de todo el Estado.

Muchas de las víctimas son anarquistas y son detenidos, se quiera o no, en calidad de ello: los titiriteros por su arte, una compañera por negarse a colaborar con el sistema electoral, otros muchos por tener un libro o acudir a asambleas, uno más por tener el mismo libro y

defender el veganismo, otros dos por haber esquivado en Chile lo mismo que ahora quieren endosarles en España y otros, como un servidor, por dar casa a gente sin recursos.

En definitiva, en vuestra reluciente España se detiene a la gente por escribir, por hablar, por opinar, por crear, por hacer música, por pronunciar palabras prohibidas, por usar el humor contra figuras sagradas, por tener un libro, por acudir a eventos, por ser anarquista, por parar desahucios y realojar a familias necesitadas.

Pensad en ello y seguid sintiándoos libres después de eso. Mientras os escandalizáis por los titiriteros, permitid silenciosos que nuestra generación, criada con cuentos que hablan sobre infanticidio, violaciones, maltrato animal, decapitaciones y canibalismo, deje el desarrollo de sus hijos en manos de Disney, ellos sabrán cómo vestir a vuestras hijas de rosa y hacerlas sumisas y dóciles princesas, y cómo vestir a vuestros hijos de azul, ponerles un arma en las manos e investirlos de una brutalidad testosterónica. Pero por favor, apartar a vuestros hijos del pensamiento crítico. No vayan a salir tan libres que os hagan cagaros de miedo.

(*) Ruymán Rodríguez es miembro de la Federación Anarquista de Gran Canaria.

https://www.lahaine.org/est_espanol.php/titeres-desde-arriba